

IGNACIO UZCANGA



Dedico este relato con mucho cariño a los estudiantes de La Escuela para el Futuro, una institución por la que siento un gran aprecio y que me ha enseñado a enseñar.

Estoy convencido de que los valores también pueden transmitirse a través de las historias para niños. Deseo que esta aventura despierte su imaginación y les enseñe la importancia de actuar con responsabilidad, prudencia y honestidad.

Érase una vez una rana robot llamada Roberta. Su cuerpo era de metal verde, sus ojos se encendían como dos pequeñas lámparas y, cada vez que saltaba, sus patas hacían:

—¡Clinc, clanc, clonc!



Roberta vivía cerca de una cloaca habitada por muchas ranas. Desde lejos las observaba jugar, nadar y saltar juntas.

—¡Cómo quisiera ser una rana de verdad! —suspiraba—. Si fuera como ellas, seguramente me dejarían jugar.



Una tarde, Roberta se acercó para saludarlas, pero algunas ranas se burlaron de sus patas metálicas.



—¡Miren! ¡Ahí viene la rana de hojalata! —gritaron entre risas.



Roberta se alejó muy triste.



—Yo soy el Calcetín Mágico —dijo con voz misteriosa—. Conozco el secreto para convertirte en una rana de verdad.

—¿De veras? —preguntó Roberta emocionada.



—Debes permanecer en el ojo de un tornado hasta que desaparezca. Para no salir volando, llena esta mochila con piedras muy pesadas.



Roberta dudó. Aquello parecía peligroso, pero deseaba tanto pertenecer al grupo que decidió hacerle caso. Llenó la mochila con piedras y esperó la llegada de un tornado.



Al día siguiente, el cielo se oscureció. El viento comenzó a silbar y un enorme remolino apareció en la distancia.
Roberta se colocó la mochila y avanzó hacia él. Sin embargo, las piedras pesaban tanto que apenas podía moverse.
El tornado llegó rugiendo:
—¡Fuuuuuuuuu!



Las ramas volaban, las hojas giraban y el agua de la cloaca se levantaba por los aires. Roberta sintió mucho miedo. De pronto, una piedra cayó sobre la entrada de la cloaca y dejó atrapadas a las ranas que se habían burlado de ella.



—¡Auxilio! —gritaron—. ¡No podemos salir!

Roberta quiso escapar, pero al escuchar sus voces comprendió que necesitaban ayuda. Dejó la pesada mochila, encendió sus ojos como reflectores y utilizó la fuerza de sus patas mecánicas para levantar la roca.

—¡Clinc, clanc, clonc!



Una por una, las ranas lograron salir y se refugiaron en un lugar seguro. Cuando el tornado terminó, Roberta descubrió que seguía siendo una rana robot. Al principio se entristeció, pero después miró sus fuertes patas y sus brillantes ojos.

—Si hubiera sido una rana común, quizá no habría podido salvarlas — comprendió.



En ese momento, el falso Calcetín Mágico cayó al suelo y dejó al descubierto a la rana que había engañado a Roberta.

—Perdóname —dijo avergonzada—. Inventé todo para burlarme de ti. No pensé que pudieras lastimarte.



Las demás ranas también bajaron la cabeza.

—Nosotras tampoco debimos reírnos de ti —reconocieron—. Hoy nos enseñaste que ser diferente no significa ser menos valioso. ¿Quieres jugar con nosotras?

Roberta sonrió y dio un salto enorme.

—¡Claro que sí!



Desde aquel día, las ranas dejaron de llamarla “rana de hojalata”. La llamaron por su nombre y aprendieron a quererla tal como era.
Roberta nunca se convirtió en una rana común, pero ya no deseó hacerlo.
Y cada tarde, en la cloaca, podía escucharse el alegre sonido de sus saltos:
—¡Clinc, clanc, clonc!





Ignacio Uzcanga García es educador, escritor y director de la Escuela para el Futuro. Apasionado por la filosofía, la literatura y la enseñanza, ha dedicado gran parte de su vida a formar jóvenes y a promover el amor por la lectura.

Después de escribir ensayos, poesía y obras de reflexión, comienza una nueva etapa como autor de cuentos infantiles, convencido de que las grandes lecciones pueden transmitirse a través de historias sencillas y entrañables. La rana robot es una de sus primeras obras dirigidas al público infantil, donde combina imaginación, valores y enseñanzas para los más pequeños.
Su deseo es crear relatos que inspiren a niños y familias a descubrir la belleza de la humildad, la amistad y la búsqueda de la verdad.

Roberta no es una rana común: su cuerpo es de metal verde, sus ojos brillan como pequeñas lámparas y sus saltos suenan: «¡Clinc, clanc, clonc!». Sin embargo, ella desea convertirse en una rana de verdad para ser aceptada por las demás.

Cuando un misterioso Calcetín Mágico le promete cumplir su deseo, Roberta emprende una peligrosa aventura frente a un poderoso tornado. Allí descubrirá que aquello que la hace diferente también puede convertirse en su mayor fortaleza.
Una divertida historia sobre la amistad, el valor y la importancia de amarnos tal como somos.